



EDUCACIÓN Y SOCIEDAD: Objetivos, medios y voluntades

¿Es la Educación un prius de la Sociedad, algo preexistente, anterior, trascendente a ella; o por el contrario es ésta la que se sirve de aquélla como mero instrumento en la persecución del iter socializador de cada uno de sus ciudadanos? No es baladí la pregunta y tampoco lo debería ser la respuesta; por ello, ínterin, lo que sí tenemos claro es que el proceso de evolución cultural, económica, socio-política y tecnológica de la sociedad española ha provocado una quiebra bastante importante respecto a la interrelación entre el sistema educativo y la sociedad. Ésta ha evolucionado a un ritmo vertiginoso mientras el sistema educativo ha quedado lastrado por elementos y principios, a veces contradictorios, internos que no han sabido actualizarse al tiempo que caían en el abismo de la obsolescencia. Todo lo cual, ha provocado un grave desequilibrio entre las demandas sociales y las soluciones que el sistema educativo ofrece para colmar esas demandas.

Entendiendo, tras un somero vistazo, que esto sigue ocurriendo, y examinando los procesos sociales que acontecen actualmente, cualquiera puede percatarse de la necesidad de un cambio inminente en la Educación, un cambio sustentado en la revisión total de los sistemas educativo y social. Pero un cambio no significa una reordenación superficial del sistema educativo -es precisamente lo que nos impone el Gobierno con la Ley de Calidad de la Educación (desde ahora, LOCE)-, un cambio, por el contrario, supone mirar al futuro, apostar sin miedo a la innovación, con el convencimiento de que esta situación debe mejorar a través de ese cambio, sin vacilar a la hora de derrumbar estructuras arcaicas y ofreciendo un nuevo espacio para la innovación pedagógica y didáctica donde, no sólo los profesores y alumnos sino toda la comunidad educativa, puedan realizarse en un ambiente de autonomía plena -sin condicionamientos ni vicios consentidos-, fruto de la participación como sujetos activos de la Educación. La revisión que demandamos los estudiantes es una revisión participada, plural, debatida, consensuada, en la que cada uno de los ciudadanos podamos aportar, a través de un Pacto Social de la Educación, nuestras propuestas de mejora. Las leyes educativas, y concretamente la LOCE que el Gobierno nos impone es una más -aunque bastante peligrosa-, simplemente ayudan a estructurar



las enseñanzas regladas, las cuales colaboran en la configuración del marco estructural del sistema educativo sin, en ningún momento, ofrecer la posibilidad de determinar y completar la educación integral del ciudadano.

El Pacto Social de la Educación tiene que quedar al margen de cualquier pauta partidista que pueda derivar en un modelo interesado de Educación, con su particular impronta. No podemos permitir –ahora lo están haciendo los partidos políticos, y se ha perdido una gran oportunidad para el debate sobre la Educación– que la Educación sea “moneda de cambio” electoral de los intereses partidistas de Gobierno y Oposición. La Educación es de todos, y todos debemos participar en su debate y en su construcción. Hemos perdido –aunque aún no es tarde– la oportunidad que nos brinda la coyuntura histórica en la que nos encontramos; a saber, una sociedad como la nuestra, que ha alcanzado las más altas cotas de madurez democrática y participación ciudadana, debe tener la posibilidad y el espacio adecuado para expresar su opinión acerca de cualquier reforma educativa o proceso de revisión que se promueva por parte del Gobierno que dirige la acción ejecutiva. La sociedad, como decíamos, no sólo va por delante de cualquier iniciativa legal, sino también por delante de cualquier impulso de esa iniciativa, por ello se debe contar con aquélla para, a través del diálogo social, ofrecer el adecuado marco de actualización social.

El debate social sobre la Educación nos debe aportar la visión clara de que el sistema educativo debe tender, como adalid de progreso, a la construcción de una formación y educación integrales, basadas en un modelo educativo participativo y plural que suponga la apuesta por un modelo de sociedad participativo y plural. Por el contrario, la LOCE nos impone un modelo educativo y social en el cual sólo importa –la mal llamada– cultura del esfuerzo, los exámenes, el elitismo, el clasismo, la disciplina, los conocimientos, los resultados, la segregación (itinerarios), la falta de igualdad en las oportunidades de los alumnos; todo ello antecala de lo que supone la socialización del ciudadano en un modelo educativo y social liberal, elitista e individualista.

Es en este ansiado debate social y reflexión pública donde los estudiantes y los jóvenes, en general, debemos hacer una apuesta por la participación, como sujetos activos de nuestra propia educación, a través de la vertebración de todo el movimiento juvenil. No podemos dejar que nos impongan nuevamente las decisiones ya tomadas, y que “nuestros mayores” ejerciten sus intereses sin tener en cuenta nuestras necesidades y propuestas.

Así ello, con el mejor “caldo de cultivo” para el entendimiento ciudadano, el Gobierno –tenemos un Gobierno con mayoría absoluta, y la ejercita con soltura– nos impone una serie de reformas educativas en las que en ningún momento ha cabido el debate y el diálogo social. Cuando la ciudadanía española está demandando un debate público, para elaborar y firmar un Pacto Social de la Educación, el Gobierno nos impone un modelo educativo liberal con la impronta partidista correspondiente, arriba aludida.





De un plumazo –todos sabemos la afición que tiene Pilar del Castillo por caricaturizar el debate-, ha destruido, el Gobierno, cualquier atisbo de democracia en los centros, una cultura democrática adquirida en el proceso de socialización democrática en estos últimos años de madurez social, para imponernos disciplina, más disciplina y distintas acciones de resolución de conflictos con modelos sancionadores y claramente antipedagógicos. No ha perdido el tiempo para hacer saber que el asociacionismo estudiantil y juvenil, en general, y cualquier otro mecanismo de participación activa no le interesa -más bien le molesta-, ni a la institución y ni a sus titulares.

El Gobierno, no sólo ha evitado el debate público sino que, con una estrategia bien aprendida –no ha querido que ocurra lo que sucedió con la LOU, su proceso y desenlace- ha estado creando necesidades, vacíos y lagunas sociales, con un discurso totalmente sesgado, para legitimar su reforma. Los estudiantes observamos, estando preocupados por ello, que sí existen ciertas lagunas y carencias educativas y sociales que, de alguna manera, debemos colmar; pero no es necesario, para ello, articular tal circo político-mediático para justificar y legitimar unas reformas que nacen y se producen sin aliento ciudadano, muertas.



No es nada difícil, por otro lado, habilitar este debate a través de los distintos medios que hoy la sociedad posee a fuerza de red interconexión para que confluya en el debate, en el consenso. Se puede hacer uso de la televisión, la radio y los “mass-media” en general para provocar el debate, un debate sereno y no manipulado por ningún imperio mediático; podemos usar la Red (internet) y las Nuevas Tecnologías de la Información y el Conocimiento; se debería articular un Libro Blanco de la Educación y se pueden utilizar distintas plataformas de participación social, así como los consejos escolares de centro, municipales, provinciales, autonómico y del Estado. También se debería dar la participación activa e interrelacionada de las Administraciones Educativas de las distintas Comunidades Autónomas, superando las siglas políticas a favor de la Educación y de la construcción social.



La falta de debate y diálogo social nos obliga, desde nuestras posiciones, a pedir al Gobierno que retire su ley e inicie un proceso de reforma con una estructura participada y con afán de cambio, de transformación, de progreso y de mejora. Entretanto, y con el Gobierno muy lejos de estas posiciones, donde la LOCE impone individualismo y elitismo, proponemos participación, pluralismo, igualdad, diversidad...; donde la LOCE impone enseñanza reglada sin más, proponemos educación integral, transversalidad, aprendizaje a lo largo de la vida (Educación Permanente), interculturalidad, ciudadanía, valores democráticos, participación, pensamiento crítico, calidad con recursos...; donde la LOCE impone localismo e inmovilismo, proponemos una apuesta por la movilidad territorial estatal y por un Espacio Europeo para profesores y estudiantes. ■

José Antonio García Díaz
Confederación Estatal de Estudiantes